lia



r'pleno extraordinario

aralice el ontribución

Äyuntamiento abandere ubida

INO

DS

los

eno

ana

ďa

nas

das

de

ta-

Ve-

SOS

ilno

as-

no-

ali-

30r

tue

ra-

3or

los

de

le-

10+

:er

35-

ita

IR:

а

berlan de regir las mismas cantidades de 1986, mientras que se resuelve el contencioso.

Los miembros de la Federación sacaron también del encuentro la conclusión de que «nuestros políticos parecían estar poco informados de este asunto y comenzaron a comprender su alcance e importancia una vez que se lo hemos explicado. O sea, que estamos haciendo su trabajo, ya que ellos en vez de ir por delante de los problemas o a la par, suelen ir detrás. Las Asociaciones de Vecinos siquen teniendo la misma consideración que durante la dictadura. Se nos ignora y se nos menosprecia. Incluso desde el Ayuntamiento se han dado órdenes a los alcaldes de barrrio para que elaboren informes confidenciales de los directivos de las asociaciones. Igual que con Franco vuelve la caza de brujas. A ver si ahora, en un problema como el de las contribuciones que es de enorme trascendencia, se dan cuenta que sólo pretendemos. llevar la voz de los vecinos donde corresponda.»

Volvieron a criticar, asimismo, la postura del alcalde, proponiendo una rebaja del 33 por ciento, «porque si considera que el padrón contiene errores, lo lógico es volver a hacerlo y no proponer un parche. Tampoco nos vale que se está en contra de una decisión, pero que no se puede cambiar. Si un político es honesto consigo mismo y con-

La fin del mundo

GARCIA MARTINEZ



Viejos huertanos en bicicleta

La Suna imagen típica de Murcia la del huertano montado en bicicleta, taxista de sí mismo y de un ato o avío que lleva en el portaequipajes. Siempre hubo accidentes, es verdad, como consecuencia de ese ir y venir por carriles y veredas. Pero más aún últimamente, con el desmedido engorde del tráfico y la sustitución, en tantos casos, de la inofensiva bicicleta de pedales por la de motor. No pasa semana sin que nos llegue la noticia de un vecino rural que muere o resulta herido gravemente, arrollado por otros vehículos de más potencia y envergadura.

Algo habrá que hacer. Pues resulta patético comprobar cómo van cayendo, uno tras otro, fulminados por el rayo de la que decimos modernidad, estos personajes tan representativos del ya muy tocado del ala costumbrismo local. Ancianos que nunca se pondrán al volante de un cuatro ruedas, fieles a su bici, o a su bicimoto, bien —estos últimos— por evitarse las molestias de la artrosis, bien por darse el inocente placer de una miajica de velocidad.

Los ves, ya digo, naufragando en el desmadre de los coches, camiones y yamajas, mirando desconcertados a su alrededor, sin tabla de salvación a la que abrazarse, pasmados y quizás añorantes de unos tiempos en que la bicicleta era un Rolls; el carril, una autopista; y el huertano, ileso dueño y señor de su paisaje.



XX Festival Internacional de Folklore del Mediterráneo PROGRAMA